

Porque nos resistimos a la verdad sobre el cambio climático¹

Clive Hamilton²

Resumen

La ciencia del calentamiento global se ha convertido en un campo de batalla dentro de una guerra cultural mucho más amplia, particularmente en los Estados Unidos, donde el rechazo a la ciencia ha sido adoptado incontrovertidamente por el populismo de derecha – notablemente por el partido del té, un movimiento de los que demandan su justa participación en la injusticia.. En estas circunstancias, los hechos científicos son desplazados por las creencias, de manera que la negación del calentamiento se debe más a un exceso de cultura que a un déficit de información. La historia puede iluminar el presente en una forma que ningún analista contemporáneo puede hacerlo; este trabajo se basa en tres episodios históricos que proporcionan un entendimiento más detallado de la naturaleza de la negación del calentamiento global. El primero presenta la campaña durante la década de los años 1920s contra la teoría general de la relatividad de Einstein y provee un templete extrañamente completo para el ataque conservador sobre la ciencia del clima ocho décadas después. El segundo recuerda los múltiples discursos de Winston Churchill en la década de los años 1930s dirigidos a “pinchar la vejiga hinchada de esperanzas moldeables” para una paz duradera. Aunque estas advertencias “alarmistas” sobre las agresiones nazis fueron recibidas con desprecio; el público tenía oídos sordos a todo lo que no fuese mensajes de reafirmación. El tercer episodio, mas una alegoría histórica que historia en si, la forma en que los franceses respondieron a la ocupación alemana. La novela de 1947 de Albert Camus, *La Plaga*, describe las estrategias implementadas por los que quedaron atrapados en un pueblo asediado por la plaga para evitar el tener que enfrentar la realidad, y el coraje de aquéllos pocos que lo hacen. El fenómeno de la detracción del clima sugiere que hace tres siglos las fuerzas de la ciencia de la ilustración había entrado en una alianza contingente sólo con el compromiso de establecer un orden social racional y que la “subjetividad” que nos permitió extraer los secretos de la naturaleza, también nos proporcionó la certeza de poder ignorar el conocimiento derivado si éste resultaba perturbador.

Repudiando a la ciencia

Permítaseme empezar con un hecho embarazoso acerca de los votantes en Estados Unidos. En 1997 prácticamente no había diferencia alguna entre los puntos de vista de los votantes demócratas y los de los republicanos en cuanto al calentamiento global --cerca de la mitad decían que el calentamiento había empezado. En el 2008, como reflejo de la acumulación y diseminación de evidencia científica, la proporción de votantes demócratas había

¹ Estudio presentado en la Conferencia sobre *Climate controversies: Science and politics*. Museo de Ciencias Naturales. Bruselas, Bélgica. 28 de Octubre, 2010.

² Profesor de Ética Pública, Centre for Applied Philosophy and Public Ethics, Canberra.
mail@clivehamilton.net.au

aumentado del 52 al 76%³; mientras que la proporción de votantes republicanos caía del 48 al 42% --una diferencia de 4% se había convertido en una de 34%. ¿Qué había pasado?

El aumento en la brecha se debía al hecho de que los activistas del partido republicano, en colaboración con los interesados en los combustibles fósiles y los ideólogos conservadores, habían asociado exitosamente la aceptación de la ciencia del calentamiento global con los puntos de vista “liberales”⁴. En otras palabras, habían activado la predisposición humanas adoptar puntos de vista que cimentan las conexiones de uno con grupos culturales que a su vez, refuerzan la definición que cada uno tiene de sí mismo⁵. En la década de los años 90s, los puntos de vista sobre el calentamiento global estaban mayormente influenciados por la atención que se le prestaba a la ciencia; ahora uno podría tener una muy buena idea de la opinión de un norteamericano sobre el calentamiento global al identificar sus puntos de vista sobre el aborto, los matrimonios entre personas del mismo género y el control de armas.

Que el calentamiento global se haya vuelto un campo de batalla en la más amplia guerra cultural, es más aparente a partir de las consideraciones políticas y sociales de aquéllos que rechazan tajantemente la ciencia del cambio climático. En el 2008 constituían el 7% de los votantes en Estados Unidos y, si se incluyen a los que tenían serias dudas, el porcentaje sube a 18⁶. Entre los que rechazan a la ciencia del clima, el 76% se describe como “conservador” y sólo el 3% se considera “liberal” (el resto son “moderados”). Mayoritariamente se oponen a las políticas redistributivas, a los programas para reducir la pobreza y a la regulación de negocios; prefieren ver las noticias del canal Fox y escuchar a Rush Limbaugh. Al igual que aquéllos cuyas opiniones valoran, los detractores del cambio climático son desproporcionadamente blancos, hombres y conservadores –quienes sienten su identidad cultural más amenazada por las implicaciones del cambio climático⁷

Los ciudadanos declarados de izquierda están igual de predispuestos a pasar la evidencia por filtros ideológicos, pero en el caso del calentamiento global, sucede que la evidencia

³ *Global Warming's "Six Americas" 2009: An audience segmentation*. E. Maibach, C. Roser-Renoul y A. Leiserowitz. Yale Project on Climate Change and George Mason University Center for Climate Change Communication, 2009.

⁴ *The organisation of denial: Conservative think tanks and environmental scepticism*. P. Jacques, R. E. Dunlap y M. Freeman. *Environmental Politics*, **17**(3), June 2008; *Anti-reflexivity: The American Conservative Movement's Success in Undermining Climate Science and Policy*. A. McCright y R. Dunlap. *Theory, Culture & Society*, **27**(2-3), 100-133, 2010; *Merchants of Doubt*. N. Oreskes y E. Conway. Bloomsbury Press. N. Y. 2010.

⁵ Ver, por ejemplo, *Fixing the communications failure*, D. Kahan, *Nature*, **463**, 296-7, January 2010.

⁶ Ref. 3.

⁷ *Culture and Identity-Protective Cognition: Explaining the white-male effect in risk perception*. D. Kahan et al., *Journal of Empirical Legal Studie*, **4**(3), 465-505, November, 2007.

apoya mayoritariamente a las creencias liberales de que el capitalismo irrestricto está amenazando el bienestar futuro, que se necesita la intervención gubernamental comprensiva y que el movimiento ambientalista siempre ha tenido razón. Esto resulta intolerable para los neoconservadores y les resulta más fácil emocionalmente y más conveniente políticamente, rechazar a la ciencia del clima.

La sociedad norteamericana está profundamente polarizada; la ausencia de una guerra cultural rencorosa y longeva en Europa explica la relativa debilidad de la negación del cambio climático. En donde prevalece, está asociada a los partidos de la extrema derecha; se considera perfectamente natural por ejemplo, que el British National Party deba adoptar la posición de desmentir. En Italia y algunos de los países del extinto bloque oriental, donde el anticomunismo y las reminiscencias del fascismo aún influyen la política de derecha, la negación es más potente.

La adopción agresiva de la negación del cambio climático por el neoconservadurismo fue claramente simbolizada por el gesto de despedida de George W. Bush al finalizar su última participación en la cumbre del G8 en 2008; al salir del pleno, se volvió hacia los líderes ahí reunidos para decirles: “Adiós por parte del mayor contaminante en el mundo”⁸. Fue un “chiste” desafiante que refleja la forma en que los neoconservadores norteamericanos se definen mediante su repudio del “otro”, en este caso, de los internacionalistas, de los comprometidos con el ambiente, de los auto-cuestionados enemigos del “American way of life”. El ceder terreno sobre el calentamiento global hubiese significado el tender un puente entre dos visiones del mundo implacablemente opuestas. Las palabras de Bush y el movimiento del puño que las acompañó, fueron interpretadas por los presentes como un saludo victorioso sobre todo lo que el texano se opuso.

La fragilidad de la ilustración

En estas circunstancias, los hechos sucumben ante las creencias y existe algo ponzoñoso en los científicos que aún se adhieren a la idea de que la gente repudia a la ciencia del clima porque carecen de información adecuada. De hecho, el desmentido se debe a un exceso de cultura más que a un déficit de información⁹. Una vez que las personas han tomado una decisión, el proveerlos con evidencia contraria puede reforzar su convencimiento original, puede volverlos más resueltos¹⁰, un fenómeno que ocurre cada que resurge el desmentido del clima tras la publicación de un reporte del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC). Para aquéllos que interpretaron la información contenida en la correspondencia entre científicos del clima, que había sido hurtada y publicada ilícitamente

⁸ <http://www.independent.co.uk/news/world/politics/bush-to-g8-goodbye-from-the-worlds-biggest-polluter-863911.html>

⁹ La evidencia contradiciendo el déficit de información es abrumadora, de suerte que quienes continúan adhiriéndose a ella *ipso facto*, demuestran su falsedad. La fe en el poder de la información prevalece sobre el poder de la información.

¹⁰ Ref. 5.

(“*Climategate*”), como una confirmación de su creencia en una conspiración de científicos, la publicación subsecuente de 3 o 4 reportes que los reivindicaron junto con su trabajo, sólo vino a demostrar que el círculo de la conspiración era mucho mayor que lo que habían sospechado previamente.

En un curioso giro, los detractores del calentamiento global utilizan ahora los argumentos que fueron originalmente empleados por los movimientos sociales radicales en las décadas de los 60s y 70s para erosionar la autoridad de la ciencia. Fue quizá Bruno Latour quien primero lo notó al lamentar la forma en la que los detractores intentaron refutar la evidencia mediante el uso de una narrativa sobre la construcción social de los hechos¹¹. Sin embargo, mientras los constructivistas desarrollaban una crítica epistemológica de la ciencia, los detractores adoptaban el heroico manto del escepticismo y clamaban estar protegiendo a la epistemología oficial de la corrosión interna. La estrategia requirió de un ataque sobre el sistema de revisión por pares (peer review)¹² y de reiterados intentos para “deconstruir” los motivos de los científicos del clima. Se encuentran siempre a la búsqueda de sesgos o prejuicios que puedan subyacer a las declaraciones de los científicos, refutando la vasta acumulación de evidencia mediante la impugnación de los motivos de quienes colectan dicha evidencia. Ese fue el ingenio del escándalo *Climategate* –la correspondencia electrónica robada constituían sólida evidencia que mostraba que la “evidencia sólida” había sido fabricada. La fuga de la información contenida en intercambios privados y rutinarios entre colegas profesionales desfiguró la imagen pública de los científicos como expertos de bata blanca demasiado preocupados con sus tubos de ensayo y su retórica como para hacer política.

Desde la consolidación de la ciencia moderna, los hechos se han establecido mediante el asenso común de aquéllos calificados para juzgar bajo las reglas acordadas en el siglo XVII por la Royal Society. La ruptura con el pasado yace en el hecho de que la “potencia del conocimiento proviene de la naturaleza, no de personas privilegiadas”¹³. El escándalo *Climategate* permitió que los detractores clamaran que la ciencia del cambio climático provenía en efecto de personas privilegiadas y no de la desinteresada naturaleza. En su estudio de la lucha de Robert Boyle para encontrar el nuevo método científico de experimentación observable por otros igualmente calificados, Shapin y Schaffer notan que “los ideales democráticos y las exigencias de la experiencia profesional forman un compuesto inestable”¹⁴. Los detractores habían utilizado con derecho los instrumentos de la práctica democrática para erosionar la autoridad de la experiencia profesional, incluyendo la hábil explotación de medios libres, la apelación a leyes de libertad de información, la

¹¹ *Why has critique run out of steam? From matters of fact to matters of concern*. B. Latour. *Critical Inquiry*, **30**(2), Winter, 2004.

¹² Ver por ejemplo, *Science’s peer system needs a review*, F. Furedi. *The Weekend Australian*, 20-21 February 2010.

¹³ *Leviathan and the Air-Pump: Hobbes, Boyle, and the Experimental Life*. S. Shapin y S. Schaffer. Princeton University Press, Princeton. P. 298. 1985.

¹⁴ *Ibid.* p. 336.

movilización de un grupo de ciudadanos vociferantes y la promoción de sus compinches a cargos públicos¹⁵.

La democracia, en Estados Unidos y Australia al menos, ha derrotado a la ciencia.

Laborando inocentemente en sus investigaciones, los científicos del clima estaban inadvertidamente, desestabilizando el orden político y social. No podían saber que los descubrimientos que estaban realizando amenazarían la existencia de poderoso industriales, obligarían a que los gobiernos escogiesen entre adherirse a la ciencia o permanecer en el poder, corroerían las esperanzas de confort futuro, expondrían el resentimiento escondido de las élites técnicas o culturales e, internacionalmente, sacudirían el consenso de crecimiento postcolonial entre el Norte y el Sur. Sus investigaciones nos habían llevado a una de esas raras fracturas históricas que se dan cuando el conocimiento diverge del poder, pronosticando un largo período de lucha antes de que ambas se vuelvan a alinear.

Formas populares de la negación

La fragilidad del pensamiento ilustrado aparece no sólo en el desmentido directo del calentamiento global sino también en la reticencia del público a tomar en cuenta las advertencias de los científicos. Después de todo, el éxito de los contra-movimientos conservativos para sabotear la ciencia del clima y frenar las políticas de respuesta no hubiese sido posible a menos que tuviese la habilidad para explotar una debilidad en el psique público –el deseo de descreer, de descontar las advertencias de los científicos. Cuando éstos concluyen que, aún bajo la optimista suposición sobre la rapidez con que se pueden disminuir las emisiones de los gases que causan el efecto invernadero, se espera que el mundo se caliente en 4°C en este siglo, la realidad se vuelve insoportable¹⁶. ¿Quien puede creer que en el transcurso de la vida de un niño que nace hoy, el planeta estará más caliente que cualquier otro momento en los últimos 15 millones de años? Cuando los científicos dicen que cruzaremos umbrales sin la posibilidad de retornar y con ello tendremos un clima caótico durante siglos, nos retraemos a la incredulidad.

En 1930 Martin Heidegger comentó sobre una imprudente proliferación de libros populares que abrevando en amplias ideas filosóficas, caracterizaba la situación contemporánea y hacia profecías sobre el futuro. El trabajo líder fue *La decadencia de occidente* (*The Decline of the West*) de Oswald Spengler, inicialmente publicado en 1918. Hoy en día, otros como *El Choque de las Civilizaciones* (*The Clash of Civilizations*) de Samuel Huntington, *El Final de la Historia y el Último Hombre* (*The End of History and the Last Man*) de Francis Fukuyama o *El Colapso de la Globalización* (*The Collapse of Globalism*) de John Raalston Saul, muestran

¹⁵ Algunos han utilizado también prácticas ilegales, incluyendo la intromisión de computadoras y la intervención en varias operaciones ilícitas (“*black ops*”). Ver http://www.clvehamilton.net.au/cms/media/documents/articles/abc_denialism_series_complete.pdf

¹⁶ *Requiem for a Species*. C. Hamilton. Earthscan, London. Cap. 1, 2010.

que el apetito por esta clase de prognosis histórico-mundial no ha disminuido. Heidegger explicó la popularidad de dichos textos en los siguientes términos:

¡Hay alguien que no desee saber qué es lo que viene, de manera que se pueda preparar para ello en una forma que se sienta menos cargado, menos preocupado y afectado por el presente!¹⁷

Bueno, la respuesta es 'sí', hay muchos que preferirían no saber qué es lo que viene si la predicción se basa en hechos angustiantes más que en entretenidas especulaciones. Y es por esto que, en grado mayor o menor, todos somos detractores del clima.

Si al parecer hemos condenado a la Tierra a que siga un camino que conduce a un clima muy distinto, a una nueva y mucho menos estable era que durará muchos siglos antes de que los procesos naturales establezcan eventualmente alguna clase de equilibrio, ¿Cómo respondemos psicológicamente a las advertencias científicas? Un estudio reciente¹⁸ acerca la investigación psicológica a las varias 'estrategias de adaptación' que podríamos usar para defendernos de, o administrar las poco placenteras emociones asociadas con los peligros de un mundo caliente –miedo, ansiedad, enojo, depresión, culpabilidad e impotencia.

Muchos miembros del público practican lo que podría llamarse 'negación casual'. Menos vociferantes que los detractores directos, la negación casual descansa sobre narrativas internas como "Los ambientalistas siempre exageran" o "¿Qué no se demostró con las comunicaciones robadas que todo era pura invención?", o quizá "Me preocuparé de esto cuando los científicos finalmente se decidan". La ansiedad puede reducirse con sólo restringir la exposición a información inquietante u observándola a través de una nube de duda. El deseo de descreer se activa por las emisiones de noticias conservadoras cada vez que otorgan indebida prominencia a historias que crean la impresión de que los científicos no pueden ponerse de acuerdo o de que la ciencia ha sido corrompida por la política.

La mayoría de la gente no niega el cambio climático pero usa varias técnicas para debilitar el impacto emocional de las advertencias científicas. Podemos "desproblematizar" la amenaza al hacer que su escala parezca más pequeña o distanciándonos de ella al enfatizar el lapso antes de que las consecuencias del calentamiento sean perceptibles. Narrativas como "Los humanos han resuelto este tipo de problemas en el pasado" o "A mí no me afectará mucho" son efectivas. Alternativamente, podemos desviar la atención de los pensamientos angustiantes y las emociones poco placenteras al involucrarnos en pequeños

¹⁷ *Fundamental Concepts of Metaphysics: World, Finitude, Solitude*. M. Heidegger. Indiana University Press. Bloomington and Indianapolis, p. 75. 1995.

¹⁸ *Psychological Adaptation to the Threats and Stresses of a Four Degree World*, C. Hamilton y T. Kasser. Trabajo presentado en la conferencia *Four Degrees and Beyond*, University of Oxford, Septiembre 28-30, 2009.

http://www.clivehamilton.net.au/cms/media/documents/articles/oxford_four_degrees_per_final.pdf

cambios de comportamiento (como cambiar el tipo de focos) que alivian los sentimientos de indefensión o culpabilidad.

Desplazar la culpabilidad es una forma de distanciamiento moral mediante la cual, la gente reniega de su responsabilidad en el problema o en la solución. El denigrar a grupos externos puede ayudar a consolidar el propio sentido de uno mismo y a resguardarse de amenazas contra él, una táctica en juego cada vez que escuchamos a alguien decir: “China construye cada semana una nueva planta que genera energía quemando carbón”. O también podemos cultivar la indiferencia al calentamiento global y sus implicaciones. A la apatía se le interpreta típicamente como la ausencia de sentimiento, pero con frecuencia puede reflejar una supresión de sentimiento que sirve a una función psicológica útil¹⁹. ¿Quién no ha pensado a veces “Si no me preocupo, no me sentiré mal”?

Uno de los métodos más extendidos para evitar toda la fuerza de las advertencias, es la de pensar esperanzadoramente (*wishful thinking*). El cultivar “ficciones benignas” puede resultar confortable en un mundo que a menudo es poco amigable; sin embargo, tales ficciones pueden volverse desilusiones peligrosas cuando se insiste en adherirse a ellas a pesar de la abrumadora evidencia en contra²⁰. En el debate sobre el calentamiento abundan los pensamientos llenos de esperanza, creando narrativas como “La tecnología [captura y almacenamiento de carbón, energía nuclear, el carbón vegetal, la geoingeniería, etc.] nos salvará”, “Resolveremos este problema como lo hemos hecho en el pasado con otros problemas similares”, o simplemente, “Algo se nos ocurrirá”.

La Historia puede iluminar el presente en una forma en que el análisis contemporáneo no puede hacerlo. De manera que permítaseme rescatar la experiencia de tres episodios históricos que nos pueden proporcionar una comprensión más sutil de la naturaleza de la negación del cambio climático. El primero, la campaña contra la teoría general de la relatividad de Einstein, provee un templete misteriosamente completo para el ataque conservador ocho décadas después, sobre la ciencia del clima.

Antirelativismo en la República de Weimar

Es difícil imaginar un descubrimiento científico más abstracto y políticamente menos contencioso, que la teoría general de la relatividad de Einstein. Aún así, en la década de los 1920s, atrajo en la Alemania de Weimar una fiera controversia en la que los conservadores y los ultranacionalistas la consideraban una vindicación de sus oponentes –liberales, socialistas, pacifistas y Judíos. No podían separar los descubrimientos científicos de Einstein de sus puntos de vista políticos --un internacionalista y pacifista— y su extraordinaria fama lo convertía en un blanco perfecto durante una época de turbulencia política.

¹⁹ ‘The myth of apathy’. R. Lertzman. *The Ecologist*, Junio 19, 2008.

²⁰ *Positive Illusions: Creative self-deception and the healthy mind*. S. Taylor. New York: Basic Books, 1989.

El año de 1920 se volvió decisivo. Un año antes, una expedición científica británica, había utilizado las observaciones durante un eclipse solar para proporcionar la confirmación empírica de la predicción realizada por Einstein en el sentido de que la atracción gravitacional del sol podía desviar la trayectoria de la luz. Poco conocido entre el público general hasta entonces, Einstein fue instantáneamente elevado al estatus del genio que eclipsó a Galilei y a Newton²¹. Sin embargo, los periódicos conservadores proporcionaron el medio donde los activistas anti-relativistas y los científicos mordaces incubaron los sentimientos nacionalistas y antisemitas entre los predispuestos a ello²². En una forma similar, hoy en día, los medios noticiosos conservadores promueven los puntos de vista de los detractores del calentamiento global y publican historias diseñadas para desacreditar a los científicos, todo ello con el propósito de defender un orden establecido que se ve amenazado por la evidencia de un globo terráqueo calentándose. Como en la república de Weimar, el efecto ha sido el de alimentar la suspicacia de los liberales y de las “élites” que invitan al público a ver la ciencia a través de lentes políticos.

En la cúspide de la tormenta en 1920, Einstein perplejo le escribió a un amigo:

“Este mundo es un manicomio extraño. Actualmente, cualquier chofer o mesero debate sobre si la teoría de la relatividad es correcta o no. Las creencias en este tema dependen de las afiliaciones políticas”²³.

La controversia no quedó confinada a Alemania. En Francia por ejemplo, la actitud de un ciudadano respecto de la nueva teoría podía adivinarse de la posición que hubiese tomado respecto del *Affaire Dreyfus*, un escándalo alrededor del oficial judío del ejército francés, quien fue falsamente condenado por espionaje en 1894 y cuya suerte dividió a la sociedad francesa. Los anti-*Dreyfusards* se inclinaban a rechazar la teoría de la relatividad sobre bases políticas²⁴. En la Gran Bretaña las sospechas estaban menos basadas en filiaciones políticas, pero la subversión de Newton creada por la relatividad era un asunto tan delicado que llevó a Einstein a escribir un encomio al gran científico inglés antes de iniciar un viaje por dicho país para presentar su trabajo.

Al igual que los oponentes a Einstein, quienes negaban la relatividad por su asociación con la política progresiva, los conservadores detractores del calentamiento global siguen la

²¹ “*Reactionaries and Einstein’s Fame: ‘German Scientists for the Preservation of Pure Science’, Relativity, and the Bad Nauheim Meeting*”. J. van Dongen. *Physics in Perspective*, **9**, 212-230, p. 213. 2007.

²² *Ibid.* p. 219.

²³ Citado en “*On Einstein’s opponents, and other crackpots*”. J. van Dongen. *Studies in History and Philosophy of Modern Physics*, **41**, 78-80, 2010.

²⁴ “*Einstein’s Allies and Enemies: Debating Relativity in Germany, 1916-1920*”. D. Rowe en *Interactions: Mathematics, Physics and Philosophy, 1860-1930*, V. Hendricks et al. (eds), p.234, Springer, Dordrecht, 2006; *Ciencia y Juicios Políticos*. A. F. Sarmiento G. *Revista Mexicana de Física*, **30**(4), 717-743, 1984.

máxima “el amigo de mi enemigo es my enemigo”. Uno debe oponerse a los científicos cuyas investigaciones refuerzan los reclamos del ambientalismo. Estos detractores frecuentemente ligan su repudio a la ciencia del clima con los temores de que los valores culturales se encuentren bajo el ataque de los progresistas –recuérdese la incorporación natural de la negación del calentamiento global en la teoría de la conspiración de élite que mueve al *Tea Party*, el movimiento de aquéllos que demandan su justa porción de injusticia.

La amenaza aparente de la relatividad sobre el orden cultural en la república de Weimar ocasionó que Einstein fuese acusado de “dadaísmo científico”, un movimiento anarcocultural y artístico que en aquél entonces se encontraba en la cúspide de sus expresiones. El epíteto es revelador porque ejemplificaba la ansiedad entre los conservadores de que la teoría de Einstein fuese a destronar la comprensión Newtoniana del mundo, una desestabilización del mundo físico que reflejaba la subversión del orden social en proceso durante la época. El repudio aparente de la relatividad hacia los absolutos fue interpretado por algunos como un signo más de la decadencia moral e intelectual. No podía haber habido un peor momento para que la teoría de Einstein recibiese una validación empírica tan enfática que los caóticos años de la postguerra.

Toda proporción guardada, el desconcierto en la república de Weimar muestra algunas similitudes con el fermento político que caracteriza a los Estados Unidos en el presente –resentimientos profundamente enraizados, el sentido de una nación en decadencia, la fragilidad de las fuerzas liberales y el surgimiento de una derecha furiosa y populista. La política ambiental y la ciencia se han convertido en campos de batalla de una profunda división ideológica que emergió como reacción contra lo ganado en los movimientos sociales de las décadas de los años 1960s y 1970s²⁵. Como ya mencionamos, el matrimonio entre ciencia y política fue una estrategia calculada de los activistas conservadores en la década de los años 1990s²⁶, que abrió un golfo entre los votantes republicanos y los demócratas sobre sus actitudes respecto al calentamiento global. Ambos, anti-relativistas y detractores del calentamiento, temieron justificadamente el que la ciencia elevase la posición de sus enemigos y respondieron desacreditando a la ciencia con la política.

El trabajo de Einstein fue frecuentemente tachado de ser anti-alemán y la ideología nazi pronto realizaría una distinción entre las matemáticas arias y las judías²⁷. Las “matemáticas judías” tenían la misma función política que la carga de “ciencia de izquierda-derecha” tiene

²⁵ “*Defeating Kyoto: The Conservative Movement’s Impact on US Climate Change Policy*”. A. McCright y R. Dunlap. *Social Problems*, **50**(3), 348-73, 2003; primer trabajo citado en la ref. 4.

²⁶ *The Republican War on Science*. C. Mooney. Basic Books, New York, 2005.

²⁷ De acuerdo a una concepción que circuló ampliamente en la época, aún entre los “pro-semitas”, los judíos tenían “una tendencia innata hacia el pensamiento algorítmico, analítico o abstracto; mientras que los arios tienden a pensar intuitiva y sintéticamente”. “*Jewish Mathematics’ at Gottingen in the Era of Felix Klein*”. D. Rowe. *Isis*, **77**(3), p. 424, Septiembre, 1986.

hoy en día en el debate climático. En los Estados Unidos, la noción de ciencia de izquierda data del levantamiento en la década de los 1960s de lo que ha llegado a llamarse ciencia de “impacto socio-ambiental”²⁸ que, al menos implícitamente, cuestionó los beneficios diferenciados de la ciencia de “producción tecnológica”. En 1975, Jacob Needleman escribía: “La ciencia moderna, una vez esperanza de la humanidad, se ha convertido ahora en el objeto de tal desconfianza y desilusión, que probablemente nunca vuelva a hablar con su vieja autoridad.”²⁹ El apoyo de los ideólogos de los detractores a favor de las soluciones al calentamiento propuestas por la geoingeniería, pueden verse como una reaseveración de la ciencia de producción tecnológica sobre la ciencia de impacto³⁰.

Actualmente, la asociación entre opinión de izquierda o derecha con la ciencia del clima se ha vuelto tan fuerte que los científicos políticamente conservadores que aceptan la evidencia del calentamiento global, usualmente se retiran del debate público, al igual que los políticos conservadores que permanecen leales a la ciencia³¹.

Los motivos de los oponentes de Einstein eran variados, pero las diferencias se hicieron a un lado en la persecución del adversario común; tal y como, hoy en día, encontramos entre los enemigos del calentamiento a activistas agrupados en ideologías de mercado libre, políticos prostituyendo los miedos populares, medios conservadores como *The Sunday Times* y *Fox News*, científicos descontentos³², filántropos de derecha, incluyendo a los Scaifes y los Kochs y oportunistas varios como Christopher Monckton o Bjorn Lomborg.

Mientras que la teoría de Einstein no significaba una amenaza económica y los industriales no participaban en la constelación de fuerzas anti-relativistas, la denegación del calentamiento se organizó y promovió originalmente por los intereses de la industria derivada de los combustibles fósiles. Dicha negación se ha convertido en los últimos años, en un movimiento político y cultural, escondido por el pasto sintético.

Métodos de campaña

²⁸ Segundo trabajo citado en la ref. 4.

²⁹ Añadiendo: “La crisis de la Ecología, la amenaza de la guerra atómica y la disrupción de los patrones de la vida humana llevados a cabo por la tecnología avanzada, han erosionado lo que alguna vez fue una confianza general en la *bondad* de la ciencia.” *A Sense of the Cosmos, The Encounter of Modern Science and Ancient Truth*. J. Needleman. Doubleday & Company, p. 1. New York, 1975.

³⁰ “*An evil atmosphere*”. C. Hamilton. *New Scientist*, 17 de Julio del 2010.. Una versión más extensa en: “*The powerful coalition that wants to engineer the world’s climate*”, *The Guardian* (online), 13 de Septiembre de 2010.

³¹ En los Estados Unidos se ha intentado prohibir la enseñanza de la ciencia del calentamiento global en las escuelas o, al menos, “balancearla” con los puntos de vista de los detractores del mismo <http://www.prwatch.org/node/9097>

³² “*Experiences of modernity in the greenhouse: A cultural analysis of a physicist ‘trio’ supporting the backlash against global warming*”. M. Lahsen. *Global Environmental Change*, **18**, 204-19, 2008.

Si bien las condiciones sociales en las que florecieron el anti-relativismo y la negación del calentamiento global, tienen similitudes que son sugerentes, los paralelos organizacionales y tácticos entre los dos campos anti-ciencia son más impactantes. El primer requisito de una campaña es contra-restar la ciencia dominante con una ciencia alternativa, una arropada en tanta credibilidad como sea posible. Entre la publicación de la primera versión de la teoría de Einstein en 1905 y su explosión en el escenario público en 1920, ésta naturalmente había atraído un intenso debate y críticas dentro de la comunidad científica. Algunos físicos eminentes no sólo la rechazaban sino que estaban ansiosos de expresar sus argumentos en público. Los dos más prominentes fueron Ernst Gehrcke y Philipp Lenard.

Gehrcke era un físico experimental que creía que la teoría del éter aún podía ser rescatada. En 1913 publicó una refutación señalando las absurdidades y contradicciones de la teoría de la relatividad³³. Retó a Einstein en varios coloquios, conduciendo a que Einstein le comentara ácidamente a un amigo que si Gehrcke “tuviese tanta inteligencia como autoestima, sería placentero discutir con él”³⁴. Gehrcke fue el único científico que habló en la escabrosa reunión contra Einstein en la Filarmónica de Berlín en 1920 (ver más adelante).

Philipp Lenard, galardonado con el premio Nobel, fue un científico cuyo trabajo experimental en Física estaba siendo opacado por las teorías abstractas de los físicos matemáticos, Su hostilidad a la república de Weimar se combinó con sus resentimientos profesionales para ligarlo a los proto-fascistas que se oponían a Einstein; un camino que lo condujo una década después a convertirse en el Jefe de la Física Aria bajo el control nazi con la tarea de expulsar la física judía de la academia³⁵.

Sería incorrecto y ofensivo sugerir que los científicos detractores del calentamiento global, como Friedrich Seitz, Fred Singer, Patrick Michaels e Ian Plimer, comparten el antisemitismo o las simpatías nazis de Lenard; sin embargo, comparten la resistencia persistente de Gehrcke al consenso, su disponibilidad a usar su reputación para promover sus puntos de vista en público y su cercana asociación con organizaciones de derecha. También mimetizan muchos de los clamores de Gehrcke aunque no su insistencia de que Einstein era culpable de plagio (y también de fraude).

Los anti-relativistas se convencieron de que su trabajo estaba siendo suprimido, excluido de las revistas profesionales por la muchedumbre que apoyaba a Einstein, de la misma manera que algunos de los “escépticos” creen que la correspondencia del *Climategate* reivindica su

³³ Primer trabajo citado en la ref. 24, p. 242.

³⁴ Ibid. p. 244.

³⁵ Curiosamente, la traducción al inglés del libro de Lenard sobre grandes hombres de ciencia, que excluía a Einstein, se utilizaba aún en las escuelas y universidades británicas en la década de los 1950s.

dicho de que su trabajo ha sido enterrado por un grupo autoprotegido³⁶. Aunque la oposición a la relatividad provenía de ambos, activistas científicos o políticos, pronto se volvió difícil distinguirlos, tal y como ahora aquellos científicos que rechazan la ciencia del clima son rápidamente atraídos a la red de ideólogos de derecha en el corazón de la detracción. Los más prominentes de entre ellos aparecen ahora en las conferencias del Instituto Heartland, actualmente el grupo más activo³⁷.

Ernst Gehrcke desarrolló un argumento elaborado de la “hipnosis de masas” para explicar la credulidad del público al aceptar una teoría que era tan manifiestamente falsa, argumento que publicó en forma de libro en 1924³⁸. A los detractores del clima también se les ha pedido que expliquen el porqué la mayoría de los miembros del público aceptan la ciencia del clima y la necesidad de políticas de abatimiento; a lo que el detractor Fred Singer ha contestado canalizando la teoría de Gehrcke con el argumento de que la ciencia del clima es una forma de “histeria ambiental colectiva”³⁹.

El agitador político más destacado en contra de Einstein era un proto-nazi y anti-semita llamado Paul Weyland. Ingeniero de profesión, Weyland era un demagogo menor que había declarado que tanto él como sus asociados, “lucharían para liberar a la ciencia alemana de los judíos”⁴⁰. Con este fin, Weyland fundó la Sociedad Trabajadora de Científicos Alemanes para la Preservación de la Ciencia Pura. Su primer acto, en Agosto de 1920, fue el de reclutar a Gehrcke para dirigirse a un público rijoso en una reunión en la Filarmónica de Berlín. Einstein se unió a la audiencia para escuchar como su teoría era denunciada y su carácter era difamado. En el vestíbulo se encontraban a la venta distintivos con la *svástica* y literatura anti-semita⁴¹.

La Sociedad Trabajadora de Científicos Alemanes para la Preservación de la Ciencia Pura fue un grupo fundado por Weyland para crear la impresión de que existía un grupo creíble de científicos que se resistía a la locura de Einstein. Durante un tiempo, Einstein mismo se vio desilusionado con la estrategia, antes de darse cuenta de la verdadera naturaleza de

³⁶ Alegando censura en 1921, algunos oponentes de Einstein establecieron su propia instancia para otorgar prestigio: “La Academia de las Naciones”, una asociación internacional que otorgaba honores a los científicos anti-relativistas y promovía la ciencia “libre” (Ref. 23).

³⁷ De suerte que, por ejemplo, científicos “respetables” como Fred Singer, Richard Lindzen, Craig Idso, Willie Soon, Ian Plimer, William Kininmonth, Garth Paltridge y Bob Carter, participan en las conferencias del Instituto Heartland junto con extremistas políticos como Christopher Monckton, Andrei Illarionov y Marc Morano (<http://www.heartladn.org/events/2010Chicago/program.html>).

³⁸ “*The Reaction to Relativity Theory, I: The Anti-Einstein Campaign in Germany in 1920*”. H. Goenner. *Science in Context*, 6(1), 107-33, p. 120, 1993.

³⁹ Citado en el tercer trabajo de la ref. 4, p. 133.

⁴⁰ Ref. 38, p. 120 ff.

⁴¹ Ref. 21, p. 217.

dicha sociedad. Actualmente, varias organizaciones pseudo-científicas se oponen activamente a la ciencia del clima. La Asociación de Médicos y Cirujanos Americanos es un ejemplo⁴², grupo que además es responsable de organizar actos de campaña para el “Tea Party” de los médicos. La Coalición para el Avance de la Ciencia Segura fue uno de los grupos pioneros, establecido inicialmente por y para defender los intereses ligados a la industria del tabaco, que en la década de los años 1990s se convirtió a la detracción del calentamiento global. Recientemente, Fred Singer formó el Panel No-gubernamental e Internacional sobre Cambio Climático. La publicación semanal alemana *Der Spiegel*, notó que “tan impresionante como este título suena, el NIPCC no es otra cosa que una colección de científicos que piensan igual y que Singer ha reunido a su alrededor”⁴³. El amplio uso del término “ciencia segura” que hacen los detractores para contrastar con el término “ciencia basura” que aparece en revistas profesionales y reportes del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), es similar a la invocación de los anti-relativistas al término “ciencia pura”; el contraste con la “ciencia judía”, con claros tonos raciales, se encuentra ausente en el debate actual.

En un panfleto precursor de las peticiones recientes enlistando los nombres de los científicos que rechazan la ciencia del cambio climático, en 1931 un grupo que incluía dos laureados con el premio Nobel, publicó *Cien autores en contra de Einstein*. Sería justo suponer que sólo un puñado de los cien entendía la teoría de la relatividad. Cuando se le solicitó a Einstein que respondiese, Einstein preguntó por qué se necesitaban cien científicos para refutar la teoría: “*Si estuviese equivocado, uno sólo bastaría*”. Como coincidencia, *Cien autores en contra de Einstein* fue publicado en Leipzig, lugar de nacimiento de un panfleto contra la ciencia del calentamiento global titulado la Declaración de Leipzig. Organizado por un viejo “escéptico”, Fred Singer, e inicialmente firmado por 80 científicos, incluía a muchos signatarios completamente descalificados o a quienes nadie había advertido que su nombre sería usado. Un sólo artículo en una revista científica hubiese tenido mucho mas presencia que las 80 firmas.

En los Estados Unidos, varios activistas contra la ciencia del cambio climático reflejan hoy en día el papel de Paul Weyland⁴⁴, adoptando un estilo de campaña demagógico, rudo y agresivo. Muestran un punto de vista cínico respecto de los hechos científicos, atacan deliberadamente a científicos con el propósito de silenciarlos y cultivan ligas con redes de grupos conservadores.

A lo largo de la década de los años 1920s e inicio de los 1930s, Einstein tenía temor por su seguridad. Una vez que su rostro se volvió ampliamente reconocido, los activistas ultranacionalistas le llamaban “Judío sucio” en la calle y a menudo recibía amenazas en el correo.

⁴² Tercer trabajo citado en la ref. 4, p. 245.

⁴³ “*The Traveling Salesmen of Climate Skepticism*”. C. Meyer. *Spiegel Online*, Octubre 8, 2010. <http://www.spiegel.de/international/world/0,1518,721846,00.html>

⁴⁴ Por razones que permanecen obscuras,, Weylan emigró a los Estados Unidos en la década de los años 1930s. Ref. 38, p. 123.

En 1922 canceló una conferencia en un congreso científico al hacerse públicas las protestas planeadas por sus enemigos⁴⁵. El clima político en los Estados Unidos es actualmente muy distinto al de la Alemania de Weimar, pero los científicos del clima han sido el blanco de una campaña de abuso y amenazas tanto por políticos como por cibernautas deshonestos⁴⁶. El senador republicano James Inhofe ha pedido que los científicos afronten cargos criminales; los medios conservadores, liderados por *Fox News* propiedad de Rupert Murdoch y *The Times* de Londres, se han propuesto desacreditar a los científicos del clima y prominentes comentaristas de derecha han provocado a sus escuchas para realizar actos de intimidación.

Cuando el activista Marc Morano declaró recientemente que los científicos del clima merecían ser flagelados públicamente⁴⁷, hubo una resonancia aterradora con el encabezado sobre una fotografía de Albert Einstein en una revista nazi que decía: “Aún no ha sido colgado”⁴⁸. Dicha publicación se realizó en 1933, el año en el que Einstein abandonó Alemania para poco después, aceptar un cargo en la Universidad de Princeton en los Estados Unidos. Ahí, aunque se encontraba a resguardo de los nazis, su presencia levantó inmediatamente las sospechas del director del FBI, J. Edgar Hoover. Su teoría general de la relatividad nunca fue estropeada por los ataques políticos –no podía serlo. Sólo el progreso de la ciencia, en la forma de la teoría cuántica, causó la reafirmación de los científicos. Lo mismo ocurrirá con el calentamiento global, aunque denigrar sistemáticamente a la ciencia causará un retraso en la respuesta a la amenaza que tendrá graves consecuencias.

La lucha de Churchill contra el pensar esperanzadoramente

El segundo ejemplo también proviene del período entre las dos grandes guerras, pero en esta ocasión, del otro lado del Canal Inglés⁴⁹. El mismo año en que Einstein dejaba Europa, Winston Churchill empezó a advertir sobre las beligerantes intenciones de la Alemania de Hitler y sobre la amenaza que dichas intenciones significaban para la paz mundial. Se dedicó en varios discursos a lo largo de la década de los 1930s a alertar a los británicos ante las peligrosas corrientes que surcaban Europa, mencionando una y otra vez el carácter marcial del régimen nazi, el rápido rearme de Alemania y la falta de preparación en la Gran Bretaña para las hostilidades. Cuando en 1936, Alemania se rearmaba a gran escala y las tropas de Hitler entraban a Renania, Churchill advirtió a la Cámara de los Comunes sobre lo desastroso que habían sido los cinco años anteriores para la seguridad de la Gran Bretaña.

⁴⁵ Ref. 23, p.79.

⁴⁶ “*Cyber Bullying intensifies as Climate Data Questioned*” D. Fisher. *Scientific American*, Marzo 1, 2010; <http://climateprogress.org/2010/03/02/the-rise-of-anti-science-cyber-bullying/>

⁴⁷ <http://www.climatewatch.org/index.php/csw/details/denialist-morano-rejoicing/>

⁴⁸ “*Einstein on Race and Racism*”. F. Jerome y R. Taylor, *Logos*, 4(3), Verano 2005 (http://www.logosjournal.com/issue_4.3/jerome_taylor.htm)

⁴⁹ Canal de la Mancha en Castellano por la influencia del nombre en Francés. *Nota del traductor*.

“Hemos visto los cambios más alarmantes y depresivos en el futuro de la humanidad que hayan ocurrido en un período tan corto”⁵⁰.

El sentimiento pacifista entre el público británico, todavía bajo el trauma de la Gran Guerra, proporcionaba un ruido blanco de pensamiento esperanzador que amortiguaba las advertencias. Detrás de la falta de voluntad para rearmarse y resistir a la agresión, se encontraba un golfo entre el futuro que los británicos deseaban –de paz—y el futuro que la evidencia indicaba aproximándose –guerra en Europa. Tal y como ahora, detrás de la falta de voluntad para reducir las emisiones, se encuentra un golfo entre el futuro que esperamos –estabilidad continua y prosperidad—y el futuro que la evidencia nos dice que se acerca –de peligro y sacrificios.

Durante toda la década de los 1930s, la intención de Churchill era, en voz de su biógrafo, “pinchar la vejiga hinchada de esperanzas moldeables” para una paz duradera⁵¹. Pero la vejiga tenía la piel dura, mucho más gruesa de lo que se podría penetrar mediante los hechos, aún mediante el “nuevo gran hecho” del rearme alemán que, decía Churchill, “manda a todos los otros al fondo”⁵². Las advertencias de Churchill y de un puñado de otros se toparon con desprecio. En términos similares a los utilizados actualmente para ridiculizar a los individuos que advierten sobre el desastre climático –vendedores de miedo, predicadores del juicio final, alarmistas—fue repetidamente acusado de exagerar el peligro, de irresponsabilidad, de usar “el lenguaje del pánico ciego y sin causa” y de comportarse como “un Malayo de ira incontrolable”⁵³.

Entre el público, sus advertencias cayeron en oídos sordos a cualquier mensaje que no fuese reafirmante. En 1938, el público británico aclamó salvajemente a Chamberlain cuando regresó de Munich ondeando su pedazo de papel. El público británico deseaba tan vehementemente la paz, que se encontraban preparados para suspender su comprensión de la realidad a cambio de una desilusión confortable. Para sacarlos de su estupor, Churchill presentó en 1934, ante los Comunes, un discurso detallando los efectos apocalípticos que tendrían los ataques aéreos con bombas sobre Londres. Intentaba conjurar en la mente de los incrédulos una imagen de la devastación que podría volverse realidad si las bombas incendiarias llovían sobre la ciudad. Los detalles le habían sido proporcionados, dijo, “por personas familiarizadas con la ciencia”⁵⁴.

Al igual que lo hace actualmente la prensa de Murdoch, en la década de los años 1930s, los periódicos conservadores liderados por *The Times*, acusaron a Churchill de alarmismo. Su miedo al comunismo los llevó a perder de vista la amenaza del fascismo. Churchill no era amigo de alguna clase de dictadores, pero, a diferencia de los editores de los periódicos, no

⁵⁰ *Arms and the Covenant: Speeches by the Right Hon. Winston Churchill*. W. Churchill. G. C. Harrap & Co Ltd. 1938. p. 297.

⁵¹ *Churchill: A biography*. R. Jenkins. Farrar, Straus y Giroux, New York, 2001. P. 482.

⁵² Ref. 50, p. 171.

⁵³ Ref. 50, p. 152-3.

⁵⁴ Ref. 50, p. 173.

se permitía el aminorar la amenaza nazi por su antagonismo con el comunismo; tal y como ahora, la hostilidad de algunos conservadores hacia todas las cosas que los ambientalistas defienden, los lleva a dar crédito a los críticos del calentamiento global.

A finales de 1938, la afilada crítica de Churchill al acuerdo de Munich logrado por Chamberlain –“una derrota total y sin mitigación alguna”⁵⁵—le acarreó la furia de los miembros del partido conservador. Las fuerzas anti-Churchill en el partido se organizaron y tan tarde como en Marzo de 1939 --un año antes de que fuese nombrado primer ministro— parecía probable que Churchill sería despojado de su cargo como miembro conservador del parlamento por los miembros leales al gobierno⁵⁶. La devoción al partido, combinada con los sueños de paz del público, cegaron a la Gran Bretaña ante el peligro inminente y la llevaron a la orilla del precipicio. En los años de la post-guerra, los británicos preferían recordar al Churchill que personificaba su espíritu de *bulldog* que al Churchill que habían ignorado y ridiculizado.

La Plaga de Camus

La tercera ilustración es mas que historia, una alegoría histórica. La novela de 1947 de Albert Camus, *La Plaga (La Peste)*, se lee típicamente como una representación de como los franceses respondieron a la ocupación alemana. La plaga bubónica aparece en Oran, un pueblo con cerca de 200,000 habitantes en Argelia y se le aísla del resto del mundo durante meses sin fin a medida que miles sucumben a muertes horribles.

El protagonista, doctor Bernard Rieux, es el primero en reconocer que la muerte masiva de ratas y los extraños síntomas de sus pacientes, señalaban la llegada de la plaga. A los demás les tomó mucho más tiempo el aceptar los hechos frente a ellos. Los ciudadanos de Oran, escribió Camus, “no creían en la pestilencia”. Se decían a si mismos “que era irreal, que se trataba de un mal sueño que pasaría”. Camus perdonó la fragilidad humana.

... simplemente olvidaron ser modestos y pensaron que cualquier cosa aún era posible para ellos, lo que implicaba que la pestilencia era imposible. Continuaron con los negocios, con el arreglo de planes para viajar y con la defensa de sus opiniones. ¿Por qué debían haber pensado en la plaga, que negaba su futuro, negaba sus viajes y sus debates? Se consideraban a si mismos libres y nadie podría serlo mientras existiesen la plaga, la pestilencia y la hambruna⁵⁷.

⁵⁵ *Into Battle: Speeches by the Right Hon. Winston Churchill*. W. Churchill. Cassell and Company Ltd. 1941. P. 42.

⁵⁶ Ref. 51, p. 531. Al estallar la guerra, el líder de las fuerzas anti-Churchill en la división Epping, el coronel Sir Colin Thornton-Kemsley, escribió una humilde apología para el hombre cuya renuencia a ser silenciado casi termina con su carrera parlamentaria.

⁵⁷ *The Plague*. A. Camus. Penguin. 2002. p. 30.

El alcalde del pueblo también se mostraba reacio a reconocer la verdad oficialmente, porque al hacerlo, tendría que haber tomado medidas estrictas, una esclerosis institucional muy conocida en el presente.

En un comentario que se aplica con gran fuerza al debate contemporáneo del clima, Camus observó que al negar los hechos, “continuamos dando prioridad a nuestros sentimientos personales”⁵⁸. A medida que la historia se desarrolla, Camus ve las estrategias utilizadas por la gente del pueblo para negar o evitar el significado de la plaga. Primero se dicen que las muertes se deben a algo más; después se convencen de que la epidemia será de corta duración y que la vida pronto volverá a la normalidad. Después, se aferran a las supersticiones y profecías, desenterrando viejos textos que al parecer prometen protección o evitar el peligro. Comienzan a beber más vino porque ha circulado el rumor de que el vino aniquila al bacilo de la plaga. Luego, embriagados, se ofrecen opiniones optimistas al calor de la noche.

Eventualmente, el conteo diario de las muertes en Oran sobrepasa toda forma de resistencia a la verdad. La fuerza emocional de la realización explica porque resistió durante tanto tiempo.

Al momento [escribió Camus], el colapso de su moral, de su voluntad y de su paciencia fue tan abrupto que sintieron que nunca serían capaces de salir de su agujero⁵⁹.

En un cierto punto, un espíritu dionisiaco llega para borrar la melancolía. “En el principio, cuando pensaron que se trataba de una enfermedad como otra cualquiera, la religión tomó su lugar”, escribió Camus.

Pero cuando vieron que era algo serio, recordaron el placer. Así, en el polvoriento, deslumbrante crepúsculo vespertino, todas las angustias impresas en sus caras durante el día se convierten en una clase de excitación alocada, una libertad difícil que inflamó a toda la población⁶⁰.

Hay lecciones en *La Plaga* para las posturas que podamos adoptar ante la verdad del calentamiento global. Después de meses bajo la epidemia mortal, todos en Oran temen que nunca termine. Jean Tarrou, un misterioso visitante atrapado en el pueblo en cuarentena, mantiene una crónica de los eventos donde la gente de Oran son vistos a distancia, como a través del extremo equivocado de un telescopio. En palabras de Camus:

Si, había un elemento de abstracción e irrealdad en la desgracia. Pero cuando una abstracción empieza a matarte, tienes que ponerte a trabajar en ello⁶¹.

⁵⁸ *Ibid.* p. 63.

⁵⁹ *Ibid.* p. 57.

⁶⁰ *Ibid.* p. 93.

⁶¹ *Ibid.* p. 69.

Como medio de abstracción del sufrimiento, el telescopio de Tarrou es afín al punto de vista de algunos científicos, como James Lovelock, quienes toman una posición en algún sitio del espacio desde donde analizan desapasionadamente el posible fin de la humanidad en una forma abstracta. Después de que el Padre Paneloux, cura jesuita de Oran, sermonea sobre el pecado y la fe, Rieux observa: “Paneloux es un ilustrado; no ha visto suficientes muertes y es por eso que habla a nombre de verdades eternas”⁶².

En 1945 Hannah Arendt describió como “oportunistas metafísicos” a aquéllos que escapaban a la realidad de la maldad mediante la elaboración de argumentos abstractos acerca de el bien y el mal⁶³. El escape en estas formas constituye una tentación poderosa, ya sea por el retiro a un pensamiento cosmológico o por ir en el sentido contrario, un viaje al interior hacia un lugar de reconciliación y fe.

El doctor Rieux trabaja incansablemente contra situaciones subyugantes; sabe que cualquier victoria sobre la plaga será poco durable. “Pero eso no es razón para dejar la lucha”, dice a su amigo: “... uno debe pelear, de una forma u otra, y no dejarse caer de rodillas”⁶⁴, una actitud interpretada a veces como una metáfora utilizada por Camus para la postura de la resistencia francesa contra la ocupación alemana.

Camus argumentaba que la única forma de mantener la propia integridad en tales situaciones, es la adopción de lo que llamó un “fatalismo activo”, en el que “uno debería empezar a avanzar, en la obscuridad, sintiendo el camino propio y tratando de hacer el bien”. El novelista estaba agudamente consciente de la importancia de la esperanza – que difícil debe ser el vivir únicamente con lo que uno sabe o recuerda y privado de lo que uno espera”⁶⁵. Algunos argumentarán que al enfrentar los hechos del calentamiento, no debemos sucumbir a la apatía, sino imaginar un futuro distinto y esperar que sea lo mejor posible en las nuevas condiciones⁶⁶. Es una postura afín a la “esperanza cristiana” expresada por San Francisco cuando dice: “Aún si supiese que el mundo terminará mañana, plantaría hoy este árbol”.

El fatalismo activo del doctor Rieux, negarse a capitular ante las situaciones desesperanzadoras, es similar a la distinción hecha por Nietzsche y elaborada por Heidegger, entre el pesimismo de la fuerza y el pesimismo de la debilidad⁶⁷. El pesimismo como fuerza enfrenta los hechos a medida que se presentan, acepta totalmente el peligro y

⁶² *Ibid.* p. 97.

⁶³ *Essays in Understanding: 1930-1945*. H. Arendt. J. Kohn ed. Harcourt Brace & Company, New York. 1994. p. 134-5. Citado también por Tony Judt en su introducción a *La Plaga*.

⁶⁴ *The Plague*. A. Camus. Penguin. 2002. pp. 98, 102.

⁶⁵ *Ibid.* pp. 176, 225.

⁶⁶ Ver el último capítulo del libro citado en la Ref. 16.

⁶⁷ *Nietzsche, Volume IV: Nihilism*. M. Heidegger. D. Krell ed. Harper Collins, New York. 1991, pp. 54-5.

se dedica al análisis sobrio de lo que sea. Es el pesimismo del doctor Rieux –a diferencia de otros que se dejan absorber por la desesperación, adoptan una postura sumisa y capitulan ante la situación mediante una sabiduría desgastada, buscando refugio en el destino ineluctable. Estas dos corresponden a lo que Nietzsche llamo nihilismo activo y pasivo y es justo suponer que a medida que toda la verdad del calentamiento global emerja y el pensamiento esperanzador se vuelva insostenible --tal y como las pilas de cuerpos en Oran no podían seguir siendo ignoradas—entonces la gente se dividirá en estos dos campos –los pesimistas de la fuerza y los pesimistas de la debilidad.

Los humanos y la naturaleza

El éxito de la negación del calentamiento en sus varias versiones revela que tan profundamente se entierran las raíces de la ilustración. Cuando la superstición fue barrida por la ciencia y la razón, nuestra inclinación hacia la autodecepción sólo perdió su cubierta. En la prueba más vital de nuestra capacidad para proteger el futuro mediante la implementación de racionalidad y prevención bien informada, el “animal racional” esta fallando manifiestamente. Vemos ahora que las fuerzas liberadas por la ciencia y el compromiso con un orden social racional sólo habían entrado en una alianza contingente. El “sujeto autocrático”⁶⁸ puede extraer conocimiento de la naturaleza, pero puede también elegir el ignorar dicho conocimiento si éste le resulta perturbador. Es una subjetividad de doble filo que tiene la auto-certeza de liberar a la ciencia objetiva tanto como rechazar los hechos que la ciencia descubre cuando sea conveniente hacerlo. La crisis del clima está sobre nosotros porque estamos intoxicados con nuestra subjetividad.

Aquéllos que ahora temen por el futuro están naturalmente aterrorizados con la habilidad de la negación del calentamiento para erosionar la confianza en la ciencia y debilitar las resoluciones políticas. Sin embargo, no se trata del fanatismo de la pequeña minoría de detractores activos lo que debe preocuparnos, sino la vulnerabilidad de la mayoría ante su influencia. Las moldeables esperanzas del público británico, el pensamiento esperanzador de la gente en Oran, los temores del declive cultural y económico que habitaban la Alemania de Weimar –son el verdadero peligro. El deseo de no creer se profundiza a medida que la escala de la amenaza crece, hasta alcanzar un punto en el que los hechos no pueden seguirse escondiendo.

Aún así, la resistencia al calentamiento global va más allá de una mera fragilidad psicológica. El desarrollo de la ciencia del clima ha revelado un mundo natural tan influenciado por la actividad humana que la división epistemológica entre naturaleza y sociedad ya no puede mantenerse. Cuando el calentamiento desencadene efectos de retroalimentación positiva, tales como el deshielo del pergelisol y la disminución del albedo por la desaparición del hielo ¿estaremos viendo el funcionar de la naturaleza o la

⁶⁸ El término se debe a Max Horkheimer y Theodor Adorno, *Dialectic of Enlightenment*, Allen Lane, Londres, 1973. p. xvi.

intervención humana? La mezcla de lo natural y lo humano tiene significado tanto filosófico como práctico, ya que el “objeto” ha sido contaminado por el “sujeto”.

La negación del calentamiento puede verse como el último intento para re-imponer la localización de la ilustración de los humanos y lo natural en dos reinos distintos, como si la purificación de la ciencia del clima pudiese volver a la naturaleza de nuevo natural; como si el sacar a la política de la ciencia pudiese sacar a los humanos de la naturaleza. La ironía es que fue precisamente la ciencia de la ilustración, en las reglas sentadas por la Royal Society, la que objetivó al mundo natural, poniéndolo en el armario, en la terrorífica metáfora de Bacon, para extraerle sus secretos. Llegamos a creer que podíamos mantener a la naturaleza a distancia conveniente, pero hemos descubierto ahora, mediante la ciencia del clima, algo que los premodernos tomaron por sentado: que la naturaleza está siempre demasiado cerca como para resultar confortable.